

## DISCURSO DE APERTURA DA VI REUNIÓN DE XEOLOXÍA E MINERÍA DO NOROESTE PENINSUAR

FRANCISCO ROSADO

Distinguidos asistentes a la Sexta Reunión de Xeoloxía e Minería del Noroeste Peninsuar:

Por segunda vez en la corta historia de estas Jornadas de trabajo geológico y minero me ha correspondido el honor de dirigirme a ustedes.

Mi primera intervención, hace un par de años, fue a título personal, como profesional de la minería, para tratar de un tema de índole energética.

Hoy, por el contrario, he venido aquí ostentando la muy honrosa representación de los empresarios mineros de Galicia, agrupados en la Cámara Oficial Minera cuya Junta Directiva me cabe la satisfacción de presidir desde hace algunos meses.

Seguramente por ello, los organizadores de esta Sexta Reunión han programado mi comunicación en lugar tan preeminente, inmediatamente después de las palabras inaugurales de Don Isidro Parga Pondal, inigualable personalidad científica y humana cuyos méritos no tengo que resaltar por ser conocidos de todos ustedes. Su constante presencia en la geología y minería gallega ha dejado profundas huellas entre las que es destacable este Laboratorio Xeolóxico de Lage que hoy nos acoge.

Con gran satisfacción viene la Cámara Minera a estas Jornadas, centro de interés para todos los mineros por constituir una espléndida fuente de información y conocimientos. Nuestro deseo, que afortunadamente se ve cumplido, es que las Reuniones de Xeoloxía e Minería se institucionalicen y permanezcan en el tiempo, con vistas a la profundización en los temas geológicos y mineros en Galicia y el perfeccionamiento de métodos de investigación, extracción y tratamiento de los recursos minerales.

Porque uno de nuestros conocidos defectos nacionales, por fortuna ausente en los organizadores de estas Reuniones, es la falta de constancia en la labor emprendida, incluso cuando se han logrado vencer las enormes dificultades que entraña la puesta en marcha de una empresa científico-práctica. Repito que, afortunadamente, el hecho de que asistamos a esta 6.ª Reunión, que se hayan ido tratando muchos temas de la Geología y Minería gallega y que la inscripción sea cada vez más numerosa son buenos síntomas de continuidad.

Creo que es deber de todos los gallegos relacionados con la Geología y Minería, asistir, colaborar e impulsar estas Reuniones para que se consoliden en el tiempo, aumenten su nivel científico y técnico y constituyan, cada vez más, un centro de intercambio de conocimientos y experiencias entre todos los que nos dedicamos a la búsqueda, explotación y tratamiento de primeras materias.

Por ello la Cámara Oficial Minera de Galicia está aquí patrocinando mancomunadamente esta Sexta Reunión y piensa seguir estando en la séptima, la octava y todas las venideras con la esperanza de que se asegure la existencia de las mismas para perfeccionamiento de lo ya existente sin que, surja la idea, eso pedimos, tan frecuente entre nosotros, de emular lo que va bien mediante la creación de entes similares nuevos que han de recorrer los mismos caminos, con los mismos tropiezos, para después ser abandonados y sustituidos por otros en un eterno volver a empezar. Exijamos un constante avance en la perfección pero defendamos todos e impulsemos la presencia de estas Reuniones Geológicas y Mineras que, con tanto esfuerzo está poniendo a punto el Laboratorio Xeolóxico de Lage.

Quizás muchos dirán que los empresarios mineros agrupados, la Cámara Oficial Minera de Galicia, no ha puesto de su parte toda la ayuda que merecía la labor que aquí se desarrolla y quizás no pueda negárseles la razón porque así ha sido. Pero en el momento presente se está tratando de recuperar lo perdido y llevar a este Organismo a cumplir su misión y a ampliar constantemente su acción en beneficio de la minería gallega.

Porque la minería gallega tiene una importancia enorme dentro de la economía de nuestra región y, sin embargo, es escasamente conocida y, en menor medida apoyada.

Es cierto que el conjunto de España la actividad minera es reducida y apenas alcanza el dos por ciento del producto interior pero esto no es extrapolable a Galicia, región eminentemente minera donde el sector participa en el producto interior bruto de una manera muy sensible, en torno al 10 %.

Y no sólo es importante la minería en Galicia sino que, además es sumamente variada existiendo explotaciones de todas las clases de recursos que se contemplan en la Ley de Minas, incluídas, y con gran importancia económica, las aguas minero medicinales.

Esto es que en Galicia se tienen, y se están explotando en este momento, aguas minerales, rocas para construcción y para ornamentación, minerales metálicos y no metálicos y, por último combustibles sólidos.

La Sexta Reunión Xeolóxica e Mineira que da comienzo está dedicada a los minerales metálicos de los que, en nuestra región, tenemos buena cantidad y variedad con magníficas explotaciones de algunos de ellos. De otras explotaciones medianas y pequeñas.

Para muchos es desconocido el dato de que en Galicia se está extrayendo el 50 %, la mitad, de todo el mineral de cinc que se obtiene en España, pero es así. Y se trata, por ahora, de un mineral de gran demanda que, en parte, debe ser importado ya que el consumo español es superior a la producción propia. Más de 1.500 m de ptas. supone nuestro déficit comercial en cinc.

En Galicia lo tenemos en la provincia de Lugo, mina de Rubiales, en las proximidades de Piedrafita del Cebrero.

La explotación es un verdadero modelo de técnica de minería subterránea, a cargo de la compañía EXMINESA.

He dicho que la gran demanda existe, sólo por ahora, porque una parte muy importante, casi la mitad del cinc que se consume en España, se destina a la fabricación de hierro galvanizado, principalmente en forma de chapa, y este producto de buenas propiedades anticorrosivas e indispensable hasta el momento, comienza a ser sustituido por chapas recubiertas con materiales plásticos.

Pero, de momento, la utilización de la chapa galvanizada está asegurada y, como ya he dicho, existe un déficit de cinc que aconseja un aumento de la producción nacional.

En España, al ritmo de producción actual, existen reservas seguras para cerca de sesenta años y probables para ochenta años más, lo que está pidiendo un aumento inmediato de producción, hasta donde sea posible, tanto más por tratarse de un producto con tendencia a la sustitución.

Junto con el cinc, en la mina de Rubiales se presenta y se extrae el plomo, cerca del 20 % de la producción nacional. Al igual que en caso del cinc, la producción nacional es insuficiente y provoca un déficit en la balanza comercial de más de 1.000 m de ptas.

Sin embargo, la explotación anual no se corresponde con los recursos totales del país que se cifran en once millones de toneladas, esto es suficiente para ciento diez años de extracción, al ritmo actual.

Y fíjense si sería importante incrementar la producción, ahora que el plomo cuenta

con suficiente demanda, que existe el riesgo de que este metal descienda enormemente en utilización, tanto en su función de aditivo a las gasolinas, como en la fabricación de tuberías y ¿quién sabe si su utilidad no será también corta en la construcción de baterías eléctricas?

Se observa, en suma, que un intento de aumento en la producción nacional de plomo, además de mejorar nuestra balanza comercial exterior y contribuir a la creación de puestos de trabajo, eliminaría el riesgo de que algo que es requerido y que poseemos vea disminuir su demanda y quede en los yacimientos.

Porque es claro que los minerales requeridos deben explotarse al máximo por lo aleatorio del futuro. Sólo por razones estratégicas puede aconsejarse la no explotación de recursos demandados para satisfacción de necesidades futuras tal cual es, por ejemplo, el caso de los Estados Unidos de América.

Conjuntamente con el cinc y plomo se extrae en la mina de Rubiales la plata, un 7 % de la producción española que, realmente es pequeña pues nuestro país, al contrario de lo que pasó en otros momentos de su historia, no es rico en metales preciosos.

En esta sexta Reunión se va a tratar intensamente, como podrán oír ustedes, del estaño, importante metal del que Galicia proporciona el 50 % de la producción nacional, al igual que en el caso del cinc.

Pese a que en el mercado internacional del estaño es difícil y confuso, no hay duda de que España es deficitaria, por importe de más de 4.000 m de ptas. lo que induce a pensar en la conveniencia de un incremento en la producción, en mi opinión perfectamente posible para Galicia cuyas provincias de Orense y La Coruña son claramente estanníferas y cuentan con yacimientos insuficientemente explotados y otros sin explotar. Como ejemplo, el yacimiento de Laza en Orense que ha sido intensamente estudiado y se considera de rentabilidad razonable, pese a lo cual no se ha acometido su beneficio.

Se han hecho y siguen haciéndose intentos de sustitución del estaño por otros productos, fundamentalmente en lo que se refiere a la fabricación de envases pero todavía no se ve que la hojalata vaya a ser desplazada en este importante campo de la conservación de alimentos y productos industriales, como pinturas, aceites, etc.

En suma, que un impulso a la producción de estaño, así como a la investigación de nuevos yacimientos, constituiría una labor de favorable repercusión económica para Galicia y merecedora de prioridad.

No hay que olvidar que en Galicia existe una metalurgia del estaño en Villagarcía de Arosa lo que es muy satisfactorio porque permite cerrar el ciclo del estaño, en contra de lo que ocurre con otros productos minerales aquí obtenidos que deben ser enviados, para su beneficio, fuera de la región.

Es evidentemente deseable que siempre que la economía de escala lo permita, el beneficio de las primeras materias producidas en Galicia se realizara «in situ» para aumentar la riqueza regional y no perder el importante valor añadido que nace del tratamiento transformador de los minerales.

Si muchas veces esto no es posible, tal es el caso del cobre, no ocurre lo mismo con el estaño que permitiría llevar a cabo en Galicia una parte importante de su transformación.

Conjuntamente con el estaño, es procedente referirse al wolframio que, en general, lo acompaña en casi todos los yacimientos y, sin excepción en los de la provincia de La Coruña. El wolframio merece tratamiento especial, no sólo por su importancia propia sino por haber sido un verdadero animador de la minería gallega, como lo fue el oro en tiempos romanos.

En Galicia hubo momentos en que se explotaron, simultáneamente, un gran número de yacimientos de wolframio, tanto de wolframita como de scheelita y, poco a poco el ambiente se fue desanimando, por razones de mercado y de agotamiento de algunos yacimientos. Hoy día sólo colabora en la producción nacional con el 20 %, con tres minas en la provincia de La Coruña, Monte Neme, Santa Comba y San Finx, pero ¿qué duda cabe que la producción podría elevarse muy sustancialmente? Creo que más que duplicarse puesto que en este metal también las reservas españolas y las de Galicia dan para más de ochenta años de producción.

Si bien en wolfram nuestro comercio exterior arroja un balance positivo, aunque pequeño porque pequeña es la producción, no puede olvidarse que Europa carece plenamente de este producto completamente necesario para el desarrollo industrial. Sólo en Austria existen pequeñas cantidades por lo que no parece difícil, con explotaciones bien racionalizadas, mantenerse perfectamente en el mercado europeo.

Antes he mencionado el cobre y no puedo menos que referirme a la explotación de Arinteiro en Santiago de Compostela, donde se producen excelentes concentrados de mineral de cobre, si bien en cantidad muy insuficiente para justificar una instalación metalúrgica pero importante a efectos de la economía regional minera.

Es sabido que las reservas de Arinteiro son pequeñas por lo que no tiene claro su futuro pero tampoco se debe olvidar que la zona dispone de otros yacimientos inexplorados y, en algún caso, inexplorados que deberían investigarse a fondo.

El balance exterior en producción de concentrados de cobre es altamente deficitario con saldo desfavorable de más de ocho mil millones de pesetas que sugiere, también en este metal, la conveniencia de intensificar su extracción que en estos momentos se ve favorecida por el escaso valor de la peseta en relación con la moneda que marca la cotización internacional. Pese a que el precio internacional se mantiene sin subida desde hace años, el hecho de que la peseta se haya devaluado tanto es favorable para el minero español.

En este breve repaso a los minerales metálicos de Galicia cabría hablar un poco del cromo y del molibdeno, metales escasos en España, con reservas absolutamente desconocidas por falta de investigación pero con múltiples indicios. En Galicia existe molibdeno en la provincia de Orense sin que se conozcan cifras y cromo en La Coruña en la zona de Cabo Ortegal.

Un mineral del que existen en Galicia reservas muy importantes es el de hierro si bien con la desgracia de que se trata de un producto de bajo contenido si se compara con los buenos minerales que existen en el mundo y que, para mayor mal, presenta un elevado porcentaje de fósforo lo que, unido a lo anterior, lo inhabilita para su comercialización tal cual es.

En otros tiempos el mineral gallego se explotó en diversas minas y se exportó principalmente a Alemania donde los procedimientos que se utilizaban para la fabricación del acero requerían minerales fosforosos. Hoy día las cosas han cambiado por lo que los hierros de Galicia han de ser concentrados o abandonados en sus yacimientos.

La concentración no es fácil y se ha estudiado con alguna intensidad, no para los minerales gallegos pero sí para los leoneses que, a fin de cuentas, son muy similares. Pero se trata de estudios que nunca, en mi opinión, han dejado zanjado el asunto de la viabilidad del tratamiento.

Supongo que merece la pena continuar, si no intensivamente, al menos ininterrumpidamente con la investigación ya que son muchos millones de toneladas del mineral las

que existen en Galicia y que, quizás, pudieran un día próximo o lejano contribuir al mayor desarrollo de nuestra región.

Asistimos en estos días a la creación de un laboratorio oficial de investigación metalúrgica, perteneciente a la Xunta de Galicia y que constituía una verdadera necesidad por las características muy especiales de alguna de las menas metálicas regionales. Pues bien, me atrevo a pedir que uno de los temas que este laboratorio trate, no con urgencia sino con continuidad y paciencia sea el de los minerales de hierro.

Hasta ahora he pasado revista a una serie de realidades, como han visto, muy numerosas, de la minería gallega y también a interesantes posibilidades. Pues bien, puede decirse, sin miedo a exagerar, que la minería gallega, la importante y de mayor porvenir, ha quedado sin tocar. Porque la auténtica joya de la minería gallega es la no metálica.

El caolín, por ejemplo, con el 40 % de la producción española y posibilidades enormes. Producto sin probabilidad de sustitución en un futuro muy largo que no se percibe. Con unas importaciones de más de 160.000 T entre producto tratado y bruto del que existen en Galicia numerosos yacimientos de variadas calidades, aunque el tema de las calidades es secundario pues los buenos caolines son producto de elaboración en plantas de tratamiento. Basta con que los yacimientos existan y exista, a su vez, el ánimo empresarial de acometer su beneficio. El mercado ahí está sin riesgo de que, en muchos años, pueda faltar.

Se trata, además, de un producto que puede alcanzar, una vez tratado, altos precios de venta que, lógicamente permiten inversiones importantes sin temor a falta de rentabilidad.

Igualmente el cuarzo, abundante en Galicia y con un mercado actual en alza. Por consiguiente, en momento de promoción.

Y lo mismo el feldespato del que se extrae en la provincia de Lugo el 25 % del total nacional, cantidad que, evidentemente, puede elevarse por ser España deficitaria y existir, por tanto, desequilibrio comercial exterior.

Si tratamos de las magnesitas nos encontramos con que, también en la provincia de Lugo se obtiene el 20 % del total producido en España, con reservas conocidas para más de noventa años de actividad y también con balance comercial desfavorable.

Pasando ahora a rocas, industriales y ornamentales, ¿qué decir de las enormes posibilidades de Galicia? Que no son ya posibilidades sino realidades.

Las canteras de piedra de construcción son innumerables y contribuyen sensiblemente al producto bruto de la minería, pero también existen canteras que proporcionan cantidades enormes de roca para la fabricación de cementos, para la exportación como fundentes siderúrgicos, como es el caso de las dunitas, que tuvieron su mejor momento hace años y que no han desaparecido sino que subsisten en un nivel inferior pero con mayor continuidad.

Capítulo muy importante lo constituyen, indudablemente las pizarras, producto que Galicia está suministrando a toda Europa y del que tiene enormes reservas en toda clase de calidades constituyendo su explotación una importantísima fuente de riqueza y de puestos de trabajo que debe ser protegida, ayudada e impulsada.

En rocas ornamentales y en pizarras el valor añadido puede aumentar notablemente con mejorar la elaboración y la comercialización para lo que las ayudas oficiales serían muy convenientes y rentables. Puede decirse que en cierta medida el mercado de las rocas ornamentales radica en Italia y nuestro producto es, con frecuencia, vendido en bruto a industriales de ese país que lo elaboran y cambian su denominación adquiriendo un

valor muy superior al de origen. Igualmente ocurre con las pizarras que son, en general, distribuidas por industriales franceses, aquí, sin nuevas reelaboraciones, sino solamente con reclasificaciones o simples cambios en la denominación de origen.

En suma, que una parte muy importante, muchas veces la mayor parte, de lo que el usuario final paga por el producto no llega al minero gallego que expidió la mercancía.

Una labor de ayuda por parte de las autoridades comerciales podría paliar los malos efectos de esta situación y, en su caso eliminarlos.

Si antes se trató de caolín separadamente, quizás por ser la más noble de las arcillas, no es posible dejar sin comentario, cuando de la minería gallega se trata, el resto de las arcillas. Puede decirse que contamos en nuestra región con una variada gama de calidades y con una considerable cantidad de todas ellas.

En España, se están importando grandes tonelajes de arcillas que existen y pueden explotarse fácilmente en nuestra región con destino a la fabricación de refractarios, gres y productos cerámicos en general.

Es muy importante y va a comenzarse dentro de poco, a nivel privado, la investigación de mezclas y tratamientos a fin de conseguir unas clasificaciones comerciales que permitan introducirse en los mencionados mercados pero creo que, institucionalmente, sería conveniente coadyuvar a estos fines bien mediante el apoyo oficial, bien por investigaciones de carácter general, realizadas por el sector público, que sirvan de orientación a la empresa privada.

Dentro de este capítulo interesaría hacer una catalogación geológica y técnica de las arcillas gallegas y muy concretamente de las que pueden ser utilizadas en la obtención del aluminio pues no puede desecharse la idea de que, en el futuro una parte del aluminio producido en España provenga de las arcillas ya que los procesos de fabricación existen y el trasvase del sistema tradicional, partiendo de las bauxitas, al que toma como materia prima las arcillas aluminosas sólo depende de variables y ajustes económicos que pueden, en cualquier momento, producirse por diversas causas.

En cantidades pequeñas pero seguramente susceptibles de aumento a través de la investigación, se encuentran en Galicia y se explotan modestamente otras rocas de precio remunerador y mercado cierto como son las cianitas, andalucitas, etc.

Por último y no porque existen más productos minerales de interés en Galicia sino por haberse reseñado los más importantes y porque no es justo abusar de la paciencia de ustedes, no puedo menos que hacer una referencia a los combustibles sólidos, nacidos hace poco en el seno de la minería gallega y auténtico «boom» minero de los últimos años hasta el punto de que Galicia se ha convertido en la región de mayor producción de carbón de España alcanzando un tonelaje producido similar al del resto de la Nación, esto es, soslayando calidades, el tonelaje extraído en la provincia de La Coruña es la mitad del total español.

Dos importantes yacimientos de lignito están en explotación y un tercero, también de considerable magnitud está esperando que se tome alguna decisión sobre lo que ha de hacerse que, supongo, será su aprovechamiento. En mi opinión es necesario tanto para la economía gallega como para la española.

Posiblemente, casi mejor decir probablemente, otro u otros yacimientos pueden ser descubiertos en cuanto se intensifique la labor investigadora, que, según noticias recientes, va a ser así.

De todo lo anterior, que no es más que un superficial repaso a la minería gallega, creo que se pueden sacar algunas conclusiones ciertas:

- 1.<sup>a</sup> Que nos encontramos ante un sector industrial de considerable importancia económica y susceptible de un sustancial desarrollo.
- 2.<sup>a</sup> Que está necesitado de un plan de ordenación para su debida estructuración y máximo rendimiento.
- 3.<sup>a</sup> Que es también necesario un proceso de investigación en un doble frente: investigación geológica de recursos e investigación de tratamientos metalúrgicos y no metalúrgicos.

Podemos preguntarnos ahora si se dispone de organismos capaces de llevar a cabo esta misión de apoyo y de investigación y creo que la respuesta no es fácil porque si bien no podemos ignorar que algo existe tampoco desconocemos que lo que se ha hecho hasta ahora no ha resultado del todo eficaz.

Desde el punto de vista de la ordenación minera, del apoyo comercial y del asesoramiento industrial, creo que cabe asegurar que no hay nada salvo algunas disposiciones legales ya existentes o en preparación. Pero supongo que este no es el mejor camino pues si un sector está desordenado y tal desorden es económicamente perjudicial, lo mejor será, seguramente, hacer ver a los principales perjudicados, esto es a los empresarios, la conveniencia de reestructurar el sector. Pero hacérselo ver no a través de la norma legislativa sino mostrándole proyectos más sugestivos que la realidad existente.

No cabe duda de que si una actividad es susceptible de aumentar sus beneficios, los primeros interesados serán los empresarios a los que habrá que tener muy presentes lo que, las más de las veces, no se ha hecho.

¿Qué organismo podría estudiar la reordenación positiva de la minería gallega que necesite de tal reordenación? Es una interrogante a la que, por el momento, no sé responder pero quede como interrogante.

En cuanto a la investigación de recursos, o sea, quién puede o debe hacerla, creo que la respuesta puede encontrarse. Digamos que existen en España dos tipos de investigación: la que podemos llamar microinvestigación que, en general, hace y puede seguir haciendo el propio minero, basada en sondeos de reconocimiento, galerías y calicatas y la macroinvestigación, función de organismos dedicados a la geología, muy concretamente, en España, el Instituto Geológico.

Pero salvando algunos casos en que el Instituto Geológico ha descendido a investigaciones detalladas, a las que he llamado microinvestigaciones que, personalmente, opino, no es misión apropiada para el Instituto, la función de tal organismo, en una España de las Autonomías, es la macrogeología supraregional y la confección de cartografía regional y supraregional. Es algo muy grande, muy científico y completamente alejado de lo que comprende el empresario minero preocupado solamente a nivel local y que, sin despreciar lo científico, desea informaciones prácticas.

Aquí, a mi juicio, se echa de menos un eslabón intermedio. Creo que pasa algo parecido a lo que ocurre en el campo de la economía donde el empresario pequeño o medio se queda frío cuando se le habla de la marcha del país a través de los grandes parámetros macroeconómicos cuando lo que a él le serviría sería conocer si van a mejorar o empeorar sus posibilidades de descontar las letras. Si subirán o bajarán los aranceles, etc.

Debe, sin duda, faltar una especie de ciencia geológica intermedia que relacione la macrogeología con la geología local minera. Y sería de la mayor utilidad para el empresario que se realizara este tipo de trabajo, científico pero de inmediata aplicación que emane unas veces de hallazgos macrogeológicos, esto es de arriba hacia abajo, y otras, de las necesidades concretas de los yacimientos. De abajo hacia arriba.

Esta función intermedia habría de ser realizada por una entidad intermedia y, desde luego, regional. Una especie de Instituto Geológico Regional, científicamente preparado y motivado por las necesidades prácticas de nuestro sector. Capaz, por su preparación, para volar pero con vocación de permanecer en el suelo.

Tal organismo podría crearse o tal organismo podría estructurarse sobre el germen que es, sin duda, este Laboratorio Xeolóxico de Lage que reúne, por su historial y servicios prestados a la geología, posibilidades de servir de núcleo a una institución del tipo de la aludida que, insisto, se hace necesaria en Galicia.

Creo que, algo así conseguiría aunar esfuerzos en pro de la obtención de primeras materias minerales y llenaría esa tierra de nadie que separa, hoy día, las grandes actuaciones geológicas oficiales de las humildes necesidades y concepciones del minero.

En lo que se refiere a la investigación sobre nuevas utilizaciones y tratamientos de los recursos minerales gallegos, la Xunta de Galicia ha puesto la primera piedra con la creación del Laboratorio Metalúrgico antes aludido.

Estoy seguro de que una vez puesto en marcha podrá ir aumentando sus capacidades para no ser sólo metalúrgico sino mineralúrgico donde se realicen toda clase de investigaciones.

Una marcha paralela de la investigación geológica y mineralúrgica es completamente necesaria por lo que ambas instituciones, una vez supuesta su existencia, habrían de coordinarse a través de algún organismo que bien pudiera ser aquel que antes no encontraba para la función de ordenación, estructuración y apoyo a la minería gallega. Supongamos un organismo completamente oficial del que brotaran dos semioficiales autónomos.

En fin, esto son unas ideas que supongo se corresponden con otras que estarán en la mente de quien corresponda y ustedes también tendrán las suyas.

Lo que parece poco dudoso es que el acercamiento de la Administración al administrado que se ha producido con motivo de la implantación del Estado de Autonomías, más que acercamiento entrada a bordo de la misma nave, puede servir eficazmente al desarrollo de los trabajos geológicos y mineros de la región y que ésta ya contaba con una antigua institución, este Laboratorio Geológico de Lage que bien como núcleo, bien de otra manera puede prestar una enorme ayuda.

Que también la Cámara se ha ofrecido y está dispuesta a prestar cuanta colaboración sea necesaria dentro de su capacidad, que puede ser mucha por estar agrupados en ella todos los empresarios.

Que la Xunta de Galicia ha comenzado, con la creación del Laboratorio Metalúrgico y la creación de subvenciones a la investigación y la ejecución de proyectos ha de ser parte felizmente beligerante en el desarrollo industrial y minero.

Muchas cosas buenas pueden surgir a este incipiente renacimiento y supongo que en próximas Reuniones Xeolóxicas e Mineiras se irá dejando constancia de ellas. Ese es, al menos, mi deseo.